Nuestra América:

complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cyntia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)

Colección Miradas del Centauro

Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI

Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI

Camilo Valqui Cachi
José Gilberto Garza Grimaldo
Jaime Salazar Adame
Medardo Reyes Salinas
Ángel Ascencio Romero
Cyntia Raquel Rudas Murga
(Coordinadores)

EDICIONES EÓN
TWO SHORES PUBLISHING
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO Unidad Académica de Filosofía y Letras
UNC UNIVERSIDAD NACIONAL DE CAJAMARCA
INTER-CAMBIO SOCIAL A.C.

Primera edición: enero 2016

ISBN: 978-607-9426-43-9

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04, 56 88 91 12
<administracion@edicioneseon.com.mx>
<www.edicioneseon.com.mx>

© Two Shores Publishing
Book and E-book distribution
PO Box 13125, El Paso, TX 79913
contact@twoshorespublishing.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES PARTICIPANTES

Universidad Autónoma de Guerrero, México
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestría en Humanidades (PNPC), México
Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Estudios Latinoamericanos, México
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
Corte Superior de Justicia de Cajamarca, Perú
Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
Universidad Central Martha Abreu de las Villas, Cuba
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú
Instituto de Filosofía, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Cuba

UNIDADES ACADÉMICAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Filosofía y Letras
Programa Educativo de Filosofía
Maestría en Humanidades (PNPC)
Derecho
Maestría en Derecho
Ciencias Químico-Biológicas
Programa Educativo de Biología

CUERPOS ACADÉMICOS-UAG

Problemas Sociales y Humanos
Estudios Literarios, Filosóficos y Culturales
Biodiversidad y Gestión Ambiental Sustentable

REDES ACADÉMICAS INTERNACIONALES

- Grupo de Investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Cajamarca, Perú
- Grupo de Investigadores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas, Cuba
- Cátedra Internacional Carlos Marx, México-Perú-Cuba
- Instituto de Investigaciones del Pensamiento Peruano y Latinoamericano IIPPLA, Perú

ASOCIACIONES CIVILES

Intercambio Social, A.C.

Índice

Prólogo 11

Introducción 17

Primera parte
Crítica de la visión y la práctica de la civilización capitalista sobre la dialéctica humanidad-naturaleza desde Nuestra América del siglo XXI 23
Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga

Segunda parte
Cosmovisión de las comunidades originarias de Nuestra América sobre el ser humanidad-naturaleza

Capítulo I
Llankay (trabaja), yachay (edúcate), sonkoy (ama al ser humano, a la sociedad y la naturaleza), valores históricos del pueblo en el Tawantinsuyo 47
Manuel Góngora Prado

Capítulo II
El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida 79
José Ramón Fabelo Corzo

Capítulo III
El *sumak kawsay* (buen vivir), una propuesta comunitaria frente al capital 101
Nayeli Moctezuma Pérez

Capítulo IV
El "buen vivir" como alternativa a la colonialidad del saber 119
Armando Novas

Tercera parte
Dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el derecho de Nuestra América

Capítulo I
Pluralismo jurídico, recursos naturales y pueblos indígenas 139
Fernando Bazán Cerdán

Capítulo II
Comentarios a la Ley de Protección de la Tierra del Distrito Federal y la Reforma Constitucional Integral en el estado de Guerrero. 159
José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga

Cuarta parte
Quiebra sistémica de la dialéctica de la humanidad y naturaleza: políticas del capital y alternativas críticas

Capítulo I
Las políticas ecológicas y el pensamiento hegemónico en las devastaciones de seres humanos y naturaleza en la segunda década del siglo XXI. 183
Jaime Salazar Adame, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Medardo Reyes Salinas, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga

Capítulo II
Pobreza y medio ambiente: un campo problemático en construcción 201
Ignacio Eulogio Claudio

Capítulo III
Los desechos tecnológicos en la vida humana y en la naturaleza durante la primera década y media del siglo XXI 223
Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas Ángel Ascencio Romero

Capítulo IV
Las tecnologías verdes: *Green TICs* 237
Cyntia Raquel Rudas Murga, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Medardo Reyes Salinas y Ángel Ascencio Romero

Capítulo V
Neoextractivismo en México y Nuestra América: la nueva fase neocolonial capitalista 247
Alfredo Méndez Bahena, Yanik Ixchel Maldonado Astudillo, Javier Jiménez Hernández y Nayely Isabel Abarca Ocampo

Capítulo VI
Los caracoles zapatistas: resistencia indígena al gran capital depredador de la naturaleza y la humanidad 259
Medardo Reyes Salinas, Camilo Valqui Cachi, José Gilberto Garza Grimaldo, Jaime Salazar Adame, Ángel Ascencio Romero y Cyntia Raquel Rudas Murga

Capítulo VII
La sustentabilidad en los nuevos movimientos sociales: el caso de los Indignados de España 291
Zyanya Ocaña Salgado

Quinta parte
La dialéctica humanidad-naturaleza en las ciencias y las humanidades

Capítulo I
Responsabilidad ecológica de los cristianos: notas para una reflexión en camino. 307
Alonzo Ramírez Alvarado

Capítulo II
Sabiduría y sustentabilidad, emergencia de un nuevo paradigma 329
Juventina Salgado Román

Capítulo III
El ser humano y la naturaleza 343
Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Capítulo IV
La naturaleza y los seres humanos en los cuentos de Horacio Quiroga 353
María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Capítulo V
El jaguar: breve bosquejo de la dialéctica enajenada entre el ser humano y la naturaleza 365
Daniel Mora Magallón, Fernando Ruiz Gutiérrez y Rosa Delia Guillén Valentín

Sobre los autores 403

Capítulo IV
La naturaleza y los seres humanos en los cuentos de Horacio Quiroga

María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Horacio Quiroga, cuentista sudamericano de principios del siglo XX, con sus relatos cortos nos demuestra su depurada técnica narrativa y su síntesis expresiva que le permite abordar de manera magistral la relación hombre-naturaleza con una gran vigencia en estos tiempos de crisis ambientales, que acredita la profunda fractura entre la humanidad y la naturaleza que ha puesto a la vida al borde del fin en el planeta.

Ya se ha dicho que la literatura no refleja necesariamente la realidad, sino que la vuelve legible; hay otros que expresan que si la realidad se bastara a sí misma, la literatura no tendría razón de ser. Ciertamente, la realidad es compleja, incomprensible, insuficiente, apabullante y la literatura nos ayuda a comprenderla.

La comprendemos al recrearla, nos presenta los hechos que no son verdaderos ni falsos, sólo ficción que muestra la verosimilitud de un momento histórico determinado o el realismo crudo de principios del siglo pasado o antes, en escritores como Balzac y Dostoievski.

Paralela a la historia y a sus diversas interpretaciones, la literatura, como una mirada externa a las ciencias, refleja la esencia del hombre y sus preocupaciones no sólo filosóficas, religiosas, de transformación del mundo o de cambiar al hombre, como escribió Arthur Rimbaud en su *Una temporada en el infierno*, sino también derivadas de que no se debe romper este vínculo entre ser humano y naturaleza, entre la imaginación y la verdad científica, que a veces sólo nos es asequible por la literatura. Esta aparente dicotomía llevó a André Breton a consignar en su "Manifiesto surrealista" lo siguiente: "Para nosotros los surrealistas, el cambiar el hombre de Rimbaud y el transformar el mundo de Marx es una sola consigna".

Ejemplos hay muchos; sin embargo, abordaré este binomio naturaleza-hombre y su relación intrínseca desde la óptica de la literatura, a través de la obra de un uruguayo universal que nos permite abrevar de sus narraciones un breve y minucioso descubrimiento de las leyes de la naturaleza con una clara advertencia sobre lo que puede suceder cuando se da la ruptura entre el hombre y su entorno, entre el hombre y el hombre como sujeto de explotación.

A Horacio Quiroga (Uruguay, 1878-1935) se le ubica dentro del movimiento modernista en su primeras publicaciones; más tarde, su obra fue clasificada como literatura "realista" o también llamada "regionalista", su obra tiene claras influencias de Edgar Alan Poe y Guy de Maupassant. En sus cuentos encontramos temáticas que abordan la naturaleza con grandes dosis de terror y sufrimiento, como lo vemos en *Cuentos de amor, de locura y muerte* (1917).

La crítica asegura que este autor también tuvo la influencia de Rudyard Kipling, que se vería materializada en su libro *Cuentos de la selva* (1918). Es interesante observar que en la mayoría de estas narraciones los protagonistas son los animales que interactúan con el hombre en un estado natural de relaciones mutuas de conveniencia y a veces de explotación.

Ambos textos son representativos de su madurez, donde se observa que el estilo se inclina ya hacia el realismo, que le permite

retratar de manera particular seres angustiados y desesperados en medio de una naturaleza salvaje, teniendo como referencia la selva de Misiones, donde el autor vivió largas temporadas.

La vida en la selva le permite al escritor tomarla como escenario, la jungla es el espacio donde se mueven sus personajes. Sin duda, Horacio Quiroga fue un escritor arriesgado en su época por su técnica narrativa clara y límpida en cuanto al tratamiento de la angustia y el destino trágico de sus personajes. El manejo de la técnica lo convierte en una autor que no ha perdido vigencia estilística por la forma en que aborda sus temas.

La vida de escritor estuvo teñida de tragedias familiares, como la muerte accidental de un amigo al disparársele por accidente una escopeta, el suicidio de su padrastro y, más tarde, el de su propia mujer, desventuras que se reflejan en la obra del escritor al tratar de manera perturbadora los temas de la muerte, la enfermedad y la angustia, como en el cuento "El almohadón de plumas".

Pero es precisamente en los cuentos cortos donde Quiroga alcanza la madurez, convirtiéndose en uno de los exponentes más sobresalientes de la narrativa hispanoamericana de principios del siglo XX.

En esta época se nota ya la influencia de Rubén Darío, en particular, y del movimiento modernista, en general, que para ese periodo se había detenido en la reiteración de los temas orientales y de ornato, mientras que Quiroga cada vez se exigía un estilo más apegado al realismo, donde las contradicciones sociales marcaron su obra, y, en otra vía, principalmente en los cuentos sobre los animales, la bondad que se puede encontrar en la naturaleza y los seres que la habitan.

En los cuentos cortos describe con maestría y precisión la naturaleza, aborda la relación de ésta con el hombre que, en la mayoría de los casos, representa un conflicto. A lo largo de su obra observamos temas relacionados con el fracaso, la soledad, el hambre, la muerte, la angustia y un enfrentamiento entre los seres humanos y la naturaleza.

Cabe resaltar que en la visión quiroguiana, por así decirlo, la naturaleza siempre sale triunfante. Si no se infringen las reglas de

la vida en la selva, los personajes se verán siempre amenazados por el peligro. Vivir aislado en un ambiente aparentemente hostil exige precisión y sentido común para sobrevivir, evitar errores que la naturaleza no dispensa.

Pero en la obra de Quiroga la naturaleza, a pesar de todas estas exigencias, es justa, de tal maner que los ataques de los seres que pueblan la selva hacia los hombres del campo es casi siempre una respuesta a las agresiones manifestadas de una u otra forma; molestándolos o modificando su hábitat; así, un enjambre de abejas enfurecidas, un yacaré o una serpiente, o la propia crecida de un rio son parte de una relación dialéctica y contradictoria entre los seres humanos y su entorno, sobre todo cuando las personas intentan destruir algunos recursos que el propio hábitat se niega a perder y que finalmente termina con la derrota humana.

Me parece muy interesante la postura de algunos críticos que consideran la obra de Quiroga como "poéticamente autobiográfica" o como un "realismo interno" debido a los ecos personalísimos que se observan en su narrativa. Es notorio que su estilo y su temática abrevan de su historia personal trágica y de la naturaleza que amó y padeció en las temporadas que vivió en Misiones.

Y en otros ámbitos, la obra de Quiroga se mete de lleno a la realidad desde el universo de la literatura, en especial aborda la relación hombre-naturaleza, más objetiva y crítica a la realidad social, que fue posible gracias a la aparición de las herramientas y movimientos literarios con una ordenación de origen marxista, donde se coloca como centro al ser humano.

Principalmente en América Latina, muchos autores tratan en sus temas la relación con los ecosistemas y el choque brutal de la fuerza conquistadora, contraria al conocimiento astronómico y de la naturaleza que poseían las culturas originarias del continente.

Quiroga reflexiona ante la complicada relación hombre-naturaleza, en su obra se aprecia que los animales adquieren emociones y valores de los seres humanos, pero también están presentes las terribles injusticias que aquejan a una buena parte del entorno donde vivió. Este aspecto se puede observar en los

cuentos "Los desterrados" y "Los mensú". La respuesta de Quiroga ante las injusticias sociales, la explotación del hombre por el hombre es tangible también en su obra: aparecen en ráfagas peones explotados por patrones violentos y despiadados. Y también la respuesta de sus personajes ante la injusticia que explota en revueltas individuales contra el patrón opresor, al que asesinan. Hay una parte emblemática del pensamiento quiroguiano en esta línea, digamos, de carácter social, por el tratamiento que le da a la injusticia en "Los mensú", Podeley, protagonista del cuento, enferma de fiebre, le solicita al mayordomo permiso para ir a curarse. La obra de Quiroga demuestra que la negación a un enfermo en el ámbito de los valores semifeudales que operaban en Misiones era común y despiadada. El texto de Quiroga es deslumbrante y permite mostrar la relación de opresión que existía en aquellos lugares apartados: "El mayordomo contempló aquella ruina y no estimó en gran cosa la vida que quedaba a su peón […] prefería hombre muerto a deudor lejano".

En muchos de sus cuentos, en especial los que pertenecen al libro *Cuentos de la selva para los niños* (1918) y *Anaconda* (1921), es claro que el autor tenía serias dudas sobre la supremacía de los seres humanos sobre la naturaleza. Pensaba que los animales, al estar más cerca del entorno, comprendían de manera intuitiva la necesidad de preservarlo, para, de esta manera, asegurar su propia supervivencia.

En algunos de sus personajes surge el deseo de irse a vivir a la selva, lo que en realidad revela una búsqueda del origen o la ruta que retornará al ser humano a lo primigenio y primordial. Es también un deseo de libertad, riesgo y libre albedrío; algunos críticos consideran que estas ideas de la selva fueron influencia de Verne; es decir, es, al principio, una experiencia libresca que la final hizo vivencial al cambiar su residencia a Misiones. A Quiroga le apasionaba la naturaleza y fue un paciente observador y transmutador de valores entre animales y seres humanos, entre injusticia y equilibrio.

Para este análisis hemos elegido cuatro cuentos: "La tortuga gigante", "La guerra de los Yacarés", "La gama ciega" y "Los cazadores de ratas", tomados del libro *Más cuentos de la selva*, editado

por Porrúa y seleccionados por el doctor Arturo Souto, con un prólogo escrito por el mismo antologador.

En "La tortuga gigante" se narra la historia de un hombre enfermo, que por recomendación médica se fue a vivir al campo para curarse. Vivía solo en el bosque y él mismo cocinaba lo que cazaba y dormía bajo los árboles.

Un día se encontró con una tortuga enferma y en lugar de comerla, se apiadó de ella y decidió curarla. Tiempo después el hombre enferma y la tortuga en reciprocidad decide llevarlo a Buenos Aires. Después de una inusitada travesía y con grandes esfuerzos, la tortuga llega a su destino y logra salvar al hombre, mientras que ella fue rescatada y llevada al zoológico, donde el hombre la visita todas las tardes.

En muchos de sus cuentos, "La naturaleza salvaje en Quiroga no es sólo un escenario, un paisaje que armonice con el destino del hombre, sino un personaje en primer plano, un protagonista que le da sentido total a la historia" (Souto 14).

Efectivamente, en "La tortuga gigante" podemos observar al animal como un personaje tan importante como el hombre. Plantea una relación armónica entre ambos. El hombre, a quien describe como bueno, trabajador, solitario, de vida austera y natural, y que además se apiada del animal herido y en circunstancias vulnerables, "A pesar del hambre que sentía el hombre tuvo lástima de la pobre tortuga, y la llevó arrastrando con una soga hasta su ramada y le vendó la cabeza con tiras de género que sacó de su camisa, porque no tenía más que una sola camisa, y no tenía trapos".

Este hombre cuidó a la tortuga hasta que sanó; tiempo después el hombre también enfermó, la tortuga decidió devolverle el favor y con muchas dificultades lo alimentó de raíces y lo cargó para llevarlo a Buenos Aires para que pudiese ser curado: "La tortuga cargada así, caminó, caminó y caminó de día y de noche. Atravesó montes, campos, cruzó a nado los ríos de una legua de ancho, y atravesó pantanos en que quedaba casi enterrada, siempre con el hombre moribundo encima. Después de ocho a diez horas de caminar se detenía, deshacía los nudos y acostaba al hombre con mucho cuidado en un lugar donde hubiera pasto bien seco".

Cuando creía desfallecer y no poder cumplir su objetivo, la tortuga se encontró a un ratón que la orientó para llegar a su destino: "Cuando el cazador supo cómo lo había salvado la tortuga, cómo había hecho un viaje de trescientas leguas para que tomara remedios, no quiso separarse más de ella. Y como él no podía tenerla en su casa, que era muy chica, el director del zoológico se comprometió a tenerla en el jardín y cuidarla como si fuera su propia hija".

Esta narración da cuenta de la nobleza de los animales que permitiría una relación armoniosa entre éstos y los humanos si recibieran un trato de respeto y dignidad, lo que podría suceder si los humanos no tuvieran una actitud depredadora que amenaza la supervivencia de la flora y fauna.

El segundo texto da cuenta de los saberes empíricos, aprendidos de los hombres y de los "saberes instintivos o biogenéticos" de los animales de la selva para mantener la armonía con su entorno, que se mira utópica en la actualidad. Asimismo, aun con la ambición desmedida del hombre moderno que impide una visión de respeto y cuidado hacia la naturaleza, ya no es posible evadir el hecho de dimensionar a gran escala el impacto de dicha actitud de indiferencia ante los desastres naturales. La selva del Amazonas y de Misiones está en peligro por la voracidad del hombre. Al destruir los árboles, acaban con un ecosistema donde desde la lombriz de tierra hasta el más grande de los mamíferos que la pueblan dependen de los ciclos del agua que tienen sus orígenes en la inmensa selva amazónica.

En "La guerra de los Yacarés", Quiroga narra la historia de los cocodrilos que vivían en un río de un país desierto donde nunca había estado el hombre. Todos vivían muy tranquilos y felices hasta que descubrieron el paso de un buque de vapor que les causó sobresalto y la muerte de los peces que eran su alimento. Entre todos se organizaron para combatir al oficial del buque que se negaba a respetar el hábitat de estos animalitos:

"—¡Eso no es una ballena! —le gritaron en las orejas, porque era un poco sordo— ¿Qué es eso que pasó? El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el buque seguía pasando".

Los yacarés habían observado que el ruido que originaba el buque de guerra al cruzar el río provocaba la inquietud de muchos de ellos y la muerte de los peces que eran el alimento principal. Tenían la certeza de que si permitían el paso del buque su supervivencia se vería amenazada. Decidieron hacer un dique para evitar que el buque siguiera pasando, ante la insistencia de los oficiales del buque de seguir pasando y contaminando el río, los yacarés se organizaron y unidos derribaron el buque.

Una muestra de la victoria de los débiles unidos por una causa común y genuina. El cuento termina así: "Los peces vivieron también, los yacarés vivieron y viven todavía muy felices, porque se han acostumbrado al fin a ver pasar vapores y buques que llevan naranjas. Pero no quieren saber nada de los buques de guerra".

En otro de sus cuentos, "La gama ciega", que he elegido por su ligereza narrativa y la moraleja que entraña, reúne mundos aparentemente opuestos bajo un esquema de piedad y solidaridad humana. Es un cuento donde lo que a veces no se da entre los hombres, como es el afecto correspondido, se da entre dos personajes opuestos, una gamita y un cazador, precisamente de venados.

"La gama ciega" cuenta la historia de una gama que había tenido mellizos y uno de ellos murió y quedo sólo la hembra. La gamita, que era muy querida por todas, al tratar de comer miel de un panal fue picada por las abejas y quedó ciega. Sólo el cazador, que vivía en el pueblo, tenía el remedio para curarla.

"La madre tenía miedo; sin embargo, debía llevar a su hija a un hombre que cazaba gamas. Como estaba desesperada se decidió a hacerlo. Pero antes quiso pedirle una carta de recomendación al oso hormiguero, que era gran amigo del hombre".

Con la recomendación del oso hormiguero, la gama llevo a su hija ante el cazador, quien logró curar a la gamita. "Pero aunque curada y sana y contenta, la gamita tenía un secreto que la entristecía. Y el secreto era éste: ella quería a toda costa pagarle al hombre que tan bueno había sido con ella y no sabía cómo".

Finalmente. la gamita decidió buscar en el río plumas de garza para llevarle a regalar al cazador, de esa manera se hicieron muy amigos. "Ella se empeñaba siempre en llevarle plumas de garza

que valen mucho dinero y se quedaba las horas charlando con el hombre. Él ponía siempre en la mesa un jarro enlozado lleno de miel y arrimaba la sillita alta para su amiga. A veces le daba también cigarros que las gamas comen con gran gusto, y no le hace mal. Pasaban así el tiempo, mirando la llama, porque el hombre tenía una estufa de leña mientras afuera el viento y la lluvia sacudían el alero de paja del rancho".

Como podemos observar, la relación entre la gama y el cazador es armónica, respetuosa y recíproca. A pesar de que él era un cazador de venados, lograron establecer una relación amistosa cimentada en el agradecimiento por parte de la gamita y en la bondad del cazador al aceptar curarla.

En otro de los cuentos, "Los cazadores de ratas", Quiroga juega con valores propios de los seres humanos practicados por animales. Una familia irrumpe en el hábitat de una familia de víboras. Esa acción depredadora por parte de los colonos le permite a Quiroga ensayar desde la mirada de la fábula lo que acontece en la realidad con los seres humanos.

En "Los cazadores de ratas", Quiroga narra la historia de una pareja y su hijo que se van a vivir a la selva e invaden bruscamente el hábitat de los animales salvajes, en este caso de dos víboras de cascabel:

> Un hombre alto y rubio y una mujer rubia y gruesa se habían acercado y hablaban observando los alrededores. Luego, el hombre midió el suelo a grandes pasos, en tanto que la mujer clavaba estacas en los estaremos de cada recta. Conversaron después, señalándose mutuamente distintos lugares y por fin se alejaron.
> —Van a vivir aquí— dijeron las víboras —tendremos que irnos.

La presencia humana siempre será una amenaza para los animales, que buscaran refugio antes de ser atacados o exterminados por el colono. Un tema viejo que exige que en la actualidad se tomen medidas para evitar el exterminio de especies, como sucedió con los búfalos en Norteamérica, donde los colonizadores mataron cientos de miles para utilizar sus pieles y quitarle el sustento a los

pueblos originarios, provocando la hambruna en los crudos inviernos de la estepas norteamericanas, acciones que contradecían el respeto y cuidado que los apaches y siux tenían por los búfalos. En términos extremos, los animales, a diferencia del hombre, sólo atacan por defensa propia:

> —¡Hilda! ¡Alcánzame la azada, ligero! ¡Es una serpiente de cascabel!
> La mujer corrió y entregó ansiosa la herramienta a su marido.
> Tiraron luego lejos, más allá del gallinero, el cuerpo muerto, y la hembra lo halló por casualidad al otro día.

En este cuento, la relación hombre hacia la naturaleza no es de respeto; al contrario, el simple hecho de matar a una serpiente para apropiarse del terreno conlleva una violación fragante a las leyes de la naturaleza, que desgraciadamente siempre han sido violentadas por el hombre y no por los animales. En este relato, la familia irrumpe bruscamente en el hábitat de los animales, como si fuera normal o justificada la violencia y la invasión.

Recurrimos a una cita de Arturo Souto que nos parece deslumbrante por su certeza para referirse a la obra de Quiroga:

> En las fábulas de Quiroga, el hombre, a pesar de su ciencia, su técnica y su voluntad, a pesar de su civilización –civitas, ciudad–, aparece casi siempre empequeñecido, casi ridiculizado por los animales. Suele ser un personaje débil, soberbio, obstinado, un poco grotesco. Tanto o más cruel que los animales salvajes, no posee ni su fuerza ni su humildad ni su cautela. Está solo, aislado en una realidad que pretende transformar o destruir. El llamado desierto no es para Quiroga sino esta radical soledad del hombre civilizado en medio de una naturaleza a la que le ha vuelto la espalda. La selva es una especie de justicia inmanente. El hombre quiere traicionar sus orígenes, transgredir la ley, y es por ello castigado (Souto 14).

Acertada reflexión sobre la actitud arrogante de los seres humanos civilizados que en nombre de la ciencia o de la razón cometen actos irracionales en contra de su entorno y de su propia existen-

cia. Aquí la literatura nos muestra cómo a partir de la recreación podemos ser a veces tremendamente reales.

Para muchos estudiosos actuales que observan este fenómeno desde las ciencias sociales, la relación hombre-medio ambiente natural debe ser una relación unificadora que exige "una interacción recíproca entre ambas entidades, que aisladas de su dialéctica carecen de sentido" (Bifani 31). Es decir, no podríamos hablar de un medio ambiente independiente del hombre en tanto que la naturaleza ha sido intervenida por la acción humana de manera permanente en una relación de interacción forzada, en algunos casos criminal y últimamente de respeto.

Observamos esta relación dialéctica entre hombre-naturaleza a través de la historia. El hombre influye en la modificación de la naturaleza y, al mismo tiempo, esta modificación afecta al hombre, propiciando cambios en sus condiciones de vida y la relación con sus semejantes, por lo que esta relación simbiótica y simbólica para los pueblos originarios del mundo no se ha podido mantener. Puede más la ambición destructiva basada en el progreso, la explotación irracional de los recursos naturales por encima de las leyes más elementales de convivencia armónica con el medio ambiente. Esta relación pervertida entre hombre-naturaleza está llevando al ser humano a estadios de peligro inminente, como el cambio climático o la destrucción de flora y fauna, y resulta contraria a la relación armónica que se describe en los relatos de Quiroga; sin embargo, en la realidad sucede todo lo contrario, como en los procesos civilizatorios, en los que, por apostarle al desarrollo, los gobiernos del mundo hostigan, desarticulan y aniquilan a la flora y fauna; en cambio Quiroga en sus relatos plantea una relación armónica entre los seres humanos, los animales y la naturaleza subrayando siempre un rol de coincidencias y no de discordancias.

Esta correspondencia entre hombre y naturaleza debe ser considerada parte de un todo, una interrelación permanente que trasciende lo regional para posicionarla como un tema de discusión y dimensión planetaria.

Quiroga juega con esta dicotomía, la trasciende y transgrede al ubicarla en su universo narrativo; una relación causal entre

seres humanos y animales, no sólo desde el ámbito de la fábula, sino en las bases de una dialéctica milenaria que ha mantenido el orden terrestre de animales y plantas, fracturado por ambición en nombre de un desarrollo salvaje, inequitativo y perverso.

Es quizá en este aspecto que la intuición artística de Quiroga logra recrear de manera magistral la actitud de vislumbrar esta dicotomía indisoluble a través de sus relatos que nos acercan a soluciones "viables y naturales".

Es inobjetable que Quiroga también reflexiona acerca de la pequeñez del hombre frente a la enigmática naturaleza que le imprime una sensación de vulnerabilidad, de desasosiego místico, de falta de fe en su especie y, desde luego, pone como prueba que en la otredad de la selva hay uno otro yo que nos identifica, absuelve y redime.

Y, como explicamos líneas anteriores, en el cuento de "Los Mensú", Quiroga ve también las grandes contradicciones humanas y la explotación del hombre por el hombre, a diferencia de la explotación de la naturaleza por el hombre para su "beneficio" y desgracia.

La narrativa de Quiroga siembra en su obra el misterio que representa ser un humano individual, dependiente de otros; crea una metafísica simbólica entre fantasía y realidad cuyos personajes son seres humanos y animales, pero también señala los caminos que nos permiten compartir y vencer, buscar y encontrar en las experiencias vividas la rebeldía del hombre ante su destino.

Referencias

Bifani, Paolo. Medio ambiente y desarrollo sostenible. Madrid: IEPALA, 1999.

Quiroga, Horacio. *Más cuentos. Cuentos de la selva*. México: Porrúa, 2000.

Quiroga, Horacio. *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. México: Tomo, 2008.

Souto, Arturo. "Introducción", en *Más cuentos. Cuentos de la selva*. México: Porrúa, 2000.

Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI se terminó de imprimir el 18 de febrero de 2016, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., 1o. de mayo núm.161-A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1,000 ejemplares.

El presente texto no establece modos de actuación precisos, pero sí argumenta principios esenciales de actuación, los cuales, aunque no cortoplacistas, son imprescindibles si queremos preservar la especie humana. Valientemente, los coordinadores de la obra, que además forman parte del colectivo de autores, apelan al método dialéctico para enfocar el objeto de análisis y ése es un mérito esencial de esta obra colectiva. Los contenidos de este volumen van entretejiendo una propuesta compleja pero bien argumentada hacia una salida práctica ante el desafío de la sostenibilidad de la vida en el planeta tierra. El libro invita a la reflexión y al debate, pero además a la actuación responsable, tanto en el plano académico como en el escenario ideopolítico fuera de él.

ISBN: 978-607-9426-43-9